

Destellos

Suplemento de lengua y literatura

Colima, Col., lunes 2 de mayo de 2011

Núm. 142

Ciudad vacía

Destellos les da la bienvenida después de dos semanas de merecidas vacaciones, y los invita a iniciar sus actividades académicas leyendo la edición 142 de este suplemento.

Publicamos fotografías de Kenia Nárez que nos muestran la melancolía de la infancia a través de los cuentos de hadas, y nos recuerdan el mundo fantástico de *Alicia en el país de las maravillas*, al caer por la madriguera del conejo.

Para comenzar Augusto Monterroso evidencia el motivo de las pasadas vacaciones, es decir, semana santa, en donde la fe es un elemento necesario y premiado, con su cuento “La fe y las montañas”.

Incluimos la segunda parte del ensayo “Un drama salvaje” que al igual que Kenia nos muestra imágenes llenas de momentos dramáticos y fantásticos en un hecho cotidiano.

En esta ocasión nos complace presentarles trabajos sobre todo de poetas, que destacan entre los blogs de internet.

En la tercera página, presentamos el trabajo de varias escritoras españolas, que comparten su gusto por la poesía y su habilidad como creadoras. Con “La ciudad de las ideas” de Cristina Castro Moral; un poema sin título de Elena Mateos; “Mujer en el exilio” de Ana Muela Sopena y “Entre rosas y libros” de Isabel Miralles.

Finalizamos con los poemas de los colimenses Armando Martínez y su “Biografía del vencido”, Indira Torres con “El cuerpo”. Silvia Rosario López Castañón con “Noche Antigua” y Oscar Robles con “Desdoblamiento dos”.



Índice

“La fe y las montañas”; “Un drama salvaje” 2► La ciudad de las ideas; Poema; Mujer en el exilio; Entre rosas y libros 3► Biografía del vencido; El cuerpo; Noche Antigua; Desdoblamiento dos 4►

“La fe y las montañas”

Augusto Monterroso*

Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios. Pero cuando la Fe comenzó a propagarse y a la gente le pareció divertida la idea de mover montañas, éstas no hacían sino cambiar de sitio, y cada vez era más difícil encontrarlas en el lugar en que uno las había dejado la noche anterior; cosa que por supuesto creaba más dificultades que las que resolvía.

La buena gente prefirió entonces abandonar la Fe y ahora las montañas permanecen por lo general en su sitio. Cuando en la carretera se produce un derrumbe bajo el cual mueren varios viajeros, es que alguien, muy lejano o inmediato, tuvo un ligerísimo atisbo de fe.

* Escritor hispanoamericano, conocido por sus colecciones de relatos breves e hiperbreves.

“Un drama salvaje”

(parte 2)

Nohemí Zúñiga*

No sólo nos habla de dos lugares espacialmente unidos, del mar y el río, sino de que lo que uno absorbe lo desaparece el otro, una imagen todavía más terrible por el hecho de que la pescadora no haya sido tragada completamente y puede perderse entre las aguas de ambos.

Otra imagen que hace referencia al mundo del agua es el caimán, es la representación de un monstruo marino. El cuento menciona: “El caimán soltó su presa para atacar a la pescadora” (p. 13). El caimán lo podemos comparar, o mejor dicho, es equivalente al Leviatán dentro de las categorías de Frye, conocido éste por su naturaleza desastrosa y exterminadora del ser humano. El Leviatán puede ser interpretado también en relación con la figura del mar; sin embargo, aquí sólo tomaremos la referencia que se hace como un animal demoníaco.

El caimán es un animal malicioso, siempre observando los movimientos de su posible presa, para atacar en el momento apropiado; la categoría de monstruo se le otorga aquí por el hecho de comerse a un ser humano, además de ser por lógica visible en el cuento, un animal de agua causante de

desgracia. Este animal es terrorífico por donde se le vea, su figura es impresionante, su fealdad espantosa, siempre mantenido en un estado de misterio y suspenso, lo que aumenta el terror hacia esta criatura y el odio que se le profesa a sus acciones.

En referencia también al agua, está la imagen del sacrificio, cuando se arroja la pescadora por su hijo, sabiendo que corre peligro al lanzarse al hocico de un animal carnívoro como es el caimán. El cuento dice: “Ella miró al cielo, oprimiéndose las sienes; llegó a la orilla y sin vacilar penetró en el agua, andando primero a grandes zancadas” (p. 12). El sacrificio aquí es voluntario, Frye nos habla de un sacrificado en el mundo demoníaco “el pharmakos o víctima sacrificada, [es] quien debe morir para fortalecer a los demás” (1991, p. 196). En este caso, no hay una fortaleza para algún personaje que se haga visible en el cuento, sin embargo, el hecho de que las acciones hayan ocurrido de esta forma sirve de aprendizaje para los que escuchen la situación que le aconteció a la familia de pescadores.

Y la imagen más clara dentro de las demoníacas es el combate en el agua, entre el pescador con deseo de venganza y el caimán, el cuento dice:

El combate que entonces se entabló fue como aquellos de que nos hablan las leyendas antiguas, entre dragones que lanzaban llamas y caballeros que tenían talismanes; pero éste era real, y como tal, terrible, grandioso, épico. El agua no era profunda. El anfibio estaba en su mejor elemento; el pescador no; sin embargo, los movimientos de éste no era del todo embarazosos (1998, p. 16).

El combate es legendario como la cita lo menciona, entre un hombre y un monstruo, una imagen que ha trascendido el tiempo. La misma mención del dragón como sinónimo del caimán nos confirma la categoría de monstruo.

Frye dice: “El dragón [...] no sólo es monstruo y maligno, sino también fabuloso, y representa así la naturaleza paradójica del mal como hecho moral y negación eterna” (1991, p. 198). La referencia a la moral en esta figura se refiere a personajes humanos como monstruos. Aunque también por el combate se puede ver como un héroe al pescador, sin embargo, el deseo de venganza nubla su mente, y mata al primer caimán que se encuentra.

Entonces, antes de que termine la narración, vemos la posibilidad de que el pescador se haya

equivocado de caimán, de haber sacrificando a un inocente, repitiéndose aquí la imagen del sacrificio. Lo que coloca al pescador como una bestia, un monstruo con deseo de venganza.

La última imagen demoníaca en el cuento es la del machete, pues es el instrumento de forma elaborada que sirve de utensilio para hacer daño al otro:

Fulguró el machete a los rayos del sol y viósele caer como una centella sobre la cabeza del saurio. Éste lanzó un chillido, un resoplido espeluznante, quizás de dolor, porque un velo de sangre se agitó en el agua: abrió el inmenso hocico, extendiendo las negruzcas aspas y mostrando las hileras de dientes, sus puñales de marfil, y acosó a su adversario, casi irguiéndose, agitando y abriendo sus garras delanteras, como abanicos de navajas (1998, p. 16).

Es decir, el machete se presenta como la imagen de los instrumentos de tortura, castigo según Frye que en un principio el hombre construye para sus beneficios, pero resulta ser una forma de destrucción en la naturaleza.

Podemos observar que la mayoría de las imágenes demoníacas del cuento se muestra como parte del mundo del agua, del mundo de la muerte, por un hecho lógico que es la muerte de dos seres humanos en un ambiente líquido.

El agua en este cuento representa el espacio físico de las imágenes demoníacas en la significación arquetípica, según nos señala Northrop Frye. Las imágenes demoníacas comienzan con una pretensión al mundo realista y tienden hacia lo mítico, pero no se olvidan del mundo romántico y esto sucede con la última frase que completa el pescador al escuchar una canción, menciona: “¡Cuánto nos hemos amado!” (p. 18).

Las imágenes demoníacas nos muestran lo irónico de la vida, de la comedia donde se hace analogía a la experiencia humana por medio de una estructura trágica, pero sobre todo irónica.

Bibliografía

- Frye, Northrop. (1991). *Anatomía de la crítica*. Venezuela. Monte Ávila Editores.
Torres Quintero, G. (1998). *Cuentos colimotes*. Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura.

* Egresada de la licenciatura en Letras Hispanoamericanas.

La ciudad de las ideas

Cristina Castro Moral*

Llevo tiempo esperando
a que te levantes un día
y me cojas de la mano
y me montes en la moto vieja
que escupe monstruos de cine del malo.
Llevo mil siestas esperando a que me lleves
a la ciudad de la que hablan
los prospectos de los mecheros.
La de las pirámides sin vértices ni aristas,
la de las rocas sonámbulas,
la ciudad vacía y oportuna,
la que destila tanta sombra
que hay que cerrar los ojos
para no caer en las alcantarillas,
la de las puertas que cantan
y los domingos acabados en tragedia.
Llévame allí
y pinta tu nombre en la calle
más inexacta que encuentres.
Llévame a la ciudad
de las niñas que no quieres encontrarte,
las que te miran desde abajo
y les dan a los ojos ochenta vueltas al día.
Llévame a las calles
donde los gatos se quedan con hambre
después del baño
y encierran lo más árido en un bote
y lo destierran al bajo de la cama.
Llévame allí y lánzame un barco de papel
desde la torre más alta.
Llévame a la ciudad de la juventud perdida
y la madurez de filtro
y la muerte desmigada,
la de los sombreros de copa
para recoger la lluvia.
A la de la miseria sembrada
en las tapas de los cuadernos, allí,
llévame y planta un árbol
en mitad de la acera más sucia.
A la ciudad de las lágrimas de caballo rojo,
de incendio galopante
y tarántulas obvias,
la que piensa en la avalancha del día después
cuando nos despertemos
con los ojos llenos de sal gorda,
la que grita violinízame, glísame y recórreme
el vello absurdo de la nuca.
Llévame allí,
pon una hormiga en la esquina más perdida,
déjame que la encuentre.
Le enseñaré que el mundo
siempre ha sido así.

* Escritora, pintora y dibujante. Málaga, España.

Poema

Elena Mateos*

Nada me jode más
que el poder gravitatorio
(las esferas de plomo)

es miércoles
y no puedo intuir el abismo
por culpa del vacío de la bombona
o el rugido ponzoñoso
de la epilady.

Es miércoles
y no puedo abstraer
ni del todo una nada
aunque me vea en mil espejos
tropezando y prometiéndome
fidelidad tras mis ojos.

* Escritora del sur de España.

Mujer en el exilio

Ana Muela Sopena*

Mujer en el exilio
sumergida en la sombra del
/abismo

esperando el latigazo de la niebla,
para sentir el mundo en sus entrañas.

Mujer de hielo suave en la tierra del agua,
atesorando la riqueza de la bruma,
apátrida sin límite ni vértigo.

Mujer que sufre siempre en el destierro
de la verdad desnuda y primigenia
de guaridas trenzadas con la piel
de un lobo solitario,

en trenes de mendigos y de niños
que lloran en la noche de Walpurgis.

Mujer en soledad,
con partículas cósmicas de un ave
que emigra sin raíces hacia el sol
en la desolación más infinita.

* Poeta, nace en Bilbao, España en 1961.

Entre rosa y libros

Isabel Miralles*

Entre rosas y libros
esperanzas y deseos,

la calle se llena de gloria
y en los labios brotan
los te quiero

El sentimiento se impregna
de sueños,

y el alma revive,
una vez más,

el amor que lleva dentro.

* Escritora e ingeniera española.



Biografía del Vencido

Armando Martínez*

Sedienta apenas clara la ola de tu noche
 en esa hora parda donde reías
 tirado al naufragio en tu propia casa
 con dolo de paz quisieras erguirte
 escupirle al ojo del insomnio
 si tu espíritu ha sido muy bravo
 ya lo conoces
 mas el ímpetu de tus cuernos de sal
 chilla por el tiempo arrebolado
 donde el muelle estaba todavía claro
 y las mujeres corrían en tu mirada
 se encendían las mujeres en tu mirada
 pero ahora para tu desgracia
 maúlla el viento en la pobre azotea
 como para bifurcarte la madre el perro
 y ardes la tinta gemebundo
 e intentas quitarle lo gata al silencio
 —triste ladrido de pelos erizados—
 como el famélico acaricia el sueño en la banqueta
 sólo porque lloren un poco
 al menos en el cuarto de al lado
 mamá o papá
 como los conoces hace ocho años
 sin hablarse nunca
 pues tus piernas rotas son tu único alarde
 y tu agonía es ese aire para otros moribundos.

* Alumno de la licenciatura en Letras Hispanoamericanas.

El cuerpo

Indira Torres*

La mesa y la cama tienen cuatro patas
 donde sostienen
 las verdaderas estaciones de la vida:
 Otoño e invierno
 Recuerdo y tentación de un cuerpo
 que asegura no ser el quejido para su propia cena
 y el desgarrar para sus propias mañas.

* Alumna de la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas.

Noche Antigua

Silvia López Castañón*

Olor a tiempos distantes
 y recuerdos en sepia
 pernoctan muy lejos
 enredados en sábanas agitadas.

Imágenes latentes de reminiscencias extraviadas
 sólo se revelan con el
 líquido vetusto de la noche antigua.

Esta noche evocable
 me revienta los pulmones
 el perfume onírico de tus exhalaciones.

Y en su ausencia
 enclaustré la luna en mi retina
 por haberle hurtado al sol
 la clarividencia de sus días.

* Alumna de la Licenciatura en Comunicación.

Desdoblamiento dos

Oscar Robles*

En estos días
 mi rostro ha tomado profundidad

es ya
 un abismo
 un pozo de cien metros
 ahora
 cuando me veo
 al espejo
 sólo veo:
 un hueco
 y a lo lejos:
 la luz.

* Poeta egresado de la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas.



Directorio

UNIVERSIDAD DE COLIMA
Facultad de Letras y Comunicación

Directora: Gloria I. Vergara Mendoza. **Consejo Editorial:** Ada Aurora Sánchez, Gloria Vergara, Hilda Rocío Leal Viera, Víctor Gil Castañeda, Alan E. Pérez Barajas, Armando Martínez, Gabriel Govea, Indira Torres. **Coordinación:** Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado. **Diseño:** Indira Torres, Mario Alfredo Valencia Limón; Ana Marcela Martínez Alcaraz.

Imágenes: Paola Geraldine Hernández García

Colaboraciones y descargas

destellos@ucol.mx
<http://elcomentario.ucol.mx>

Nota: los textos son responsabilidad de los autores.

Impreso en el periódico: *El Comentario*
Director: Daniel Lorenzo Pelaez Carmona